

LAS TAREAS DEL DOCUMENTADOR MUSEOGRÁFICO EN EL MUSEO DE LA LUCHA OBRERA EN CANANEA, SONORA

Carlos Vázquez Olvera*

La entonces Dirección de Museos y Exposiciones tuvo a su cargo en 1980 la instalación del Museo de la Lucha Obrera en la antigua cárcel de Cananea, la que en junio de ese mismo año fue declarada monumento histórico e inaugurada como museo el 20 de noviembre. La institución enfrentó algunos retos: la integración de su colección, por ello, la directora en ese momento, la señora Josefina Dahl Cortés me comisionó para trabajar en la comunidad en la búsqueda de documentos, gráficos y objetos para apoyar la puesta en escena de una importante investigación.

En un primer momento tuvimos contacto con la Compañía Minera de Cananea, de quien obtuvimos algunos objetos y visitas por la zona minera para conocer el contexto del museo; otra de sus contribuciones fue la donación de una colección interesante de una diversidad de instrumentos médicos de principios del siglo pasado con las cuales se trabajaba en su hospital.

Entre las participaciones de la sociedad civil en el desarrollo de nuestro trabajo estuvo la del locutor de la radiodifusora, quien durante una de mis estancias en el poblado me invitó por varias tardes a hablar del proyecto a la comunidad, para motivarla a apoyar el proyecto mediante la donación de objetos que ellos mismos consideraran importantes para formar la colección de su museo; la respuesta que obtuvimos en realidad fue limitada. La participación del presidente municipal en esta tarea también fue valiosa, pues me presentó a personas que se interesaron en el proyecto, y durante el montaje del museo estuvo presente con su apoyo.

En esta búsqueda de objetos alguna persona con quien traté me sugirió visitar a don Arturo Rodríguez, hombre ya de avanzada edad, a quien conocían por contar con una especie de bodega que instaló en la parte de atrás de su casa. Aquí guardaba cualquier cantidad de objetos que ya no eran de utilidad en su casa, además de documentos y fotografías que fue coleccionando cuando era trabajador de la Compañía. Según él me comentó, era material que desechaban en las oficinas y que le interesó conservar.

Después de una serie de pláticas con el señor Rodríguez en las cuales le expliqué a detalle que la Dirección de Museos estaba realizando el proyecto de adaptación de la antigua cárcel a Museo de la Lucha Obrera en Cananea, me dio acceso a una colección muy valiosa que había atesorado y que

estaba celosamente guardada en su casa. De entre montones de cosas acumuladas por él en este espacio; donde se sentía bien al ingresar porque era un medio para viajar por el tiempo, apoyado con los recuerdos que los objetos almacenados le traían a su memoria, sacó de un mueble un álbum fotográfico que había armado con mucho cuidado y detalle. Esa mañana en la sala de su casa el señor Rodríguez hizo un viaje conmigo a través de sus recuerdos; me explicó con el apoyo de las imágenes los pormenores de las actividades de la compañía, su ingreso en ella, la serie de labores que realizó y la manera en la que fue integrando su colección. Ahora lamento no haber contado en ese entonces con la formación y experiencia que ahora tengo en la historia oral para haber recopilado y guardado esos valiosos testimonios.

Es importante resaltar en el armado de su álbum el uso del lenguaje escrito, como apoyo a la lectura de las imágenes; en un gran porcentaje, me ubicaba perfectamente en el tiempo, hablábamos en esos momentos de las dos primeras décadas del siglo XX. A su vez, esas notas a pie de foto me indicaban además del tiempo, las instalaciones y algunas de las áreas especializadas de los procesos de producción donde el señor Rodríguez trabajó, como ejemplos de ellas, «Presa de la Concentradora No. 3 trabajé varios meses con los elevadores de descarga. Lado poniente. 1908» «Segundo piso de la Concentradora No. 2. Debajo de este piso estaban las mesas de hule donde yo empecé a trabajar en Dic. 22-1910». En otras imágenes proporcionaba datos importantes del momento histórico que vivía así como de su compromiso con el movimiento social «Vista general de la Concentradora No. 2 donde trabajé más de 2 años 1910 a 1914, saliendo del mineral por causa del paro de operaciones debido a la primer Guerra Europea. Mi salida fue el julio de 1914 para que volviera en cuanto se reanudaran los trabajos. Volvieron estos en 1915, yo andaba con Villa en la Revolución, regresé hasta octubre de 1918 volviendo a trabajar el 12 de octubre Día de la Raza en el Departamento de Filtros. 1908.» En otro pie de foto indicaba el año hasta el cual laboró «Volví en 1918 y trabajé con la Cía. Hasta 1973, 15 de enero».

En cuanto a datos importantes sobre la producción del metal de esas fechas, en el álbum encontré esta referencia «Mina Veta 3 y la Mina Veta

* Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones

5, una de las más importantes, de donde sacaron de cobre virgen una formación de tres toneladas. 1904.»

Dentro de la panorámica fotográfica armada por el señor Rodríguez sus recuerdos se fijaban en otros espacios que había habitado «Misma Casa de Bandas, teniendo como panorámica a la derecha el Campo Minero de Buena Vista, a la izquierda el Campo Minero de La Veta, donde viví yo dos años en la casa No. 19».

Ahora comprendo, por otro pie de foto, que don Arturo durante un buen lapso de su vida, no sólo laboral, recopiló y armó su álbum fotográfico cargado de recuerdos y que hasta esos años cuando nos conocimos seguía atesorando, armando e integrando a su memoria visual y escrita datos importantes para él «Gracias a Dios y a la Santísima Virgen sigo viviendo hasta hoy Agosto 14 de 1978.»

En otra serie de pláticas que el señor Rodríguez y yo tuvimos, me autorizó la reproducción de las imágenes y su uso en la recontextualización de las colecciones que había obtenido para las salas de exposición permanente y en el material de difusión que yo pensaba se podría elaborar. Mediante un documento oficial que ambos firmamos, me prestó su álbum para su reproducción en nuestro taller de fotografía de la Dirección de Museos en la ciudad de México. De esta forma conseguí una rica colección de imágenes en un primer momento para el proyecto museográfico y, además, pensé que en un futuro algún investigador interesado en la arqueología industrial mexicana podría utilizarla para trabajar en algún proyecto de investigación con una mayor profundidad. Considero que la temática que cubren las imágenes es amplia, panorámicas de la zona minera, del proceso del trabajo en la diversidad de instalaciones desde la quebradora, la concentradora y la fundición, y muy contadas fueron las que ilustraban la zona habitacional y el trabajo administrativo.

En cada uno de mis viajes a Cananea en las diferentes fases del desarrollo del proyecto museográfico, trabajamos con las imágenes en su casa acompañados de una buena taza de té o café que su esposa nos preparaba. El trato con la pareja me llevó a establecer una amistad muy especial, dos afectuosos y atentos abuelitos que me dieron acogida en su casa, particularmente en la época del montaje del museo en noviembre, época en la que inicia el frío fuerte y en ocasiones nevadas en Cananea. Siempre atentos, me ofrecieron su casa para bañarme, ya que el agua caliente escaseaba en el hotel, y una vez arreglado, me esperaba un desayuno caliente y preparado con mucho entusiasmo por la señora Rodríguez, de quien lamento no recordar su nombre.

En una de las etapas de trabajo en campo, y ya integrada la colección fotográfica, en varias sesiones fuimos identificando una a una las imágenes, particularmente algunas que aún no tenían datos. A mi regreso a la Dirección de Museos elaboré la relación de material fotográfico del señor Rodríguez, el cual forma parte del acervo de la fototeca; una a una tuve el cuidado de qué incluir en su respectivo sobre los datos que acuciosamente fue elaborando don Arturo.

Siempre quedó en mí el valor y potencial que tiene este material para su estudio profundo. Han pasado muchos años ya de esto y, por situaciones del trabajo volví a encontrarme con él, nuevamente he



Vista panorámica de la mina «La Democrata», Cananea, Sonora. ©Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.

conjuntado tanto el negativo con su contacto para su conservación e identificación. En esta tarea que repito de nuevo, mi memoria ya no es fresca y sólo espero que se haya conservado la información en un buen porcentaje del material fotográfico.

La integración del material para darlo a conocer en este número de *Diario de Campo*, entre los investigadores interesados en los temas de la arqueología industrial, me recordó las tareas que entonces realizaba como documentador museográfico en la Dirección de Museos y Exposiciones, esta especialidad del trabajo que es poco o nada conocida, inclusive el número de profesionales con los cuales cuenta la institución. Nosotros éramos parte del equipo de esta dependencia del INAH que realizaba trabajos vinculados con la investigación, pero que no teníamos aún título profesional por ser en esa época estudiantes. De acuerdo con el tabulador fuimos ubicados en esta categoría.

Nuestra tarea era ser el enlace entre el investigador responsable del contenido del discurso museográfico de cada proyecto ya fuera de las salas de exposiciones permanentes o temporales, y el museógrafo encargado de poner en escena la propuesta que a su vez los documentadores vaciábamos en los guiones científicos. De esta forma teníamos trato con investigadores que entregaban tesis, informes de trabajo, libros, entre otros, como guiones para museos o exposiciones. Nosotros los estudiábamos y hacíamos una propuesta de guión sustentados con la información que nos presentaban. A través de reuniones y de diálogo constante con los responsables de la información trabajábamos hasta armar el guión, tratando de hacer un documento didáctico, ameno y tridimensional sustentado en los objetos, documentos e imágenes. Para ello, nos concentrábamos en su búsqueda en los acervos de los museos, archivos, fototecas, planotecas y en la diversidad de fuentes necesarias para integrar la colección de objetos, la información e imágenes sugeridas en los guiones.

En este proceso del desarrollo del proyecto museográfico del Museo de la Lucha Obrera en Cananea estuvieron insertas imágenes fotográficas que seleccionamos de las que desinteresadamente nos facilitó don Arturo Rodríguez. Deseo ver en un futuro el producto de proyectos de investigación en los cuales se haya trabajado a profundidad esta colección de imágenes fotográficas a la que don Arturo dedicó parte de su vida en su recopilación e identificación.